



GUIÓN LITÚRGICO EUCARISTÍA

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE (3 octubre 2021 – XXVII Domingo del Tiempo Ordinario)

(A modificar, completar, en cada diócesis. Cada comunidad parroquial o grupo elige los cantos para la Eucaristía según sus posibilidades)

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos/as a esta celebración. El próximo jueves, 7 de octubre, la Iglesia celebra, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, la Jornada Mundial por el Trabaio Decente.

La primera vocación de la persona es trabajar. Y eso le da dignidad, la dignidad que lo asemeja a Dios.

Sin embargo, por desgracia, la dignidad del trabajo está muy pisoteada. Tantos hombres y mujeres que no son libres de trabajar. Son forzados a trabajar para sobrevivir, nada más. Son trabajos forzados, injustos, mal pagados, y que lleva al hombre a vivir con la dignidad pisoteada.

Piensa en los trabajadores, en los jornaleros, que trabajan por una retribución mínima y no 8, sino 12, 14 horas al día. Esto sucede hoy, en todo el mundo, pero también aquí. Piensa en la empleada del hogar que no tiene retribución justa. Que no tiene seguridad social. Que no tiene derecho a pensión. Esto no sucede solo en Asia. Sucede aquí. Piensa en los jóvenes apartados del mundo laboral o que acceden a él en condiciones de precariedad.

Toda injusticia que se hace sobre una persona que trabaja es pisotear la dignidad humana, por el contrario, la vocación que te da Dios es muy bella: crear, recrear, trabajar. Pero esto se puede hacer cuando las condiciones son justas y se respeta la dignidad de la persona.

La pandemia está llevando a una precarización cada vez mayor del trabajo.

Nos unimos a muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, que conmemoran hoy la jornada mundial del trabajo decente, con aquellos que luchan para tener justicia en el trabajo, con aquellos empresarios valientes que llevan adelante su trabajo con justicia.

En esta Eucaristía, pidamos a Dios que nos ayude a luchar por la dignidad del trabajo, para que haya trabajo para todos y que haya, ahora más que nunca, trabajo decente.

ACTO PENITENCIAL

Reconocemos nuestra implicación en las injusticias

 Por nuestra falta de valentía para denunciar las situaciones de injusticia y explotación laboral. SEÑOR, TEN PIEDAD.

















- Por no ser solidarios con quien peor lo está pasando en esta pandemia, CRISTO, TEN PIEDAD.
- Por no exigir a los poderes públicos mayor compromiso con el mundo laboral, para que se den las condiciones para un trabajo digno y estable. SEÑOR, TEN PIEDAD.

MONICIÓN A LA 1ª LECTURA

La obra creadora de Dios culmina con la creación del hombre y de la mujer. Han sido creados para vivir en relación, de comunión y de fidelidad. El hombre y la mujer son iguales en dignidad, importancia y grandeza. Son creación de Dios, son sus hijos. Están llamados a ser "una sola carne". El hombre y la mujer unidos para siempre en comunidad de vida y amor se convierten en signo e instrumento del amor fiel de Dios, y colaboran con Él en su proyecto de salvación.

PRIMERA LECTURA: Lectura del Libro del Génesis, 2, 18-24

"El Señor Dios se dijo: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude. Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presento al hombre. El hombre dijo: ¡Ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne."

SALMO RESPONSORIAL Sal. 127

R/ "Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida"

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

















Ésta es la bendición del hombre, que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! R.

MONICIÓN A LA 2ª LECTURA

El capítulo 2 de la carta a los Hebreos desarrolla el tema de la humanidad de Cristo, Él es el guía de nuestra esperanza. Los cristianos estamos llamados a vivir en positivo, a aprender a mirar la vida con la misma mirada de Jesús: mirada de amor y plenitud para todos, donde no caben las desigualdades.

SEGUNDA LECTURA: Lectura de la carta a los Hebreos(2, 9-11)

"Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos".

MONICIÓN A LA LECTURA DEL EVANGELIO

Jesús denuncia la opresión de aquella clase dirigente, los fariseos, sobre la mujer. El ideal del matrimonio, basado sobre la creación del hombre y de la mujer, es un amor superior al de los padres, que lleva a constituir un solo ser, una identificación que excluye el dominio. Jesús apela en primer lugar a la dignidad tanto de la mujer como del hombre, ambos sujetos de derechos y deberes. El hombre y la mujer son iguales. También presenta Jesús el proyecto de Dios sobre la pareja: ser signo visible de la alianza entre Dios y la humanidad.

La escena termina acogiendo y bendiciendo a los niños. Jesús también reivindica su dignidad, porque son incondicionalmente amados por el Padre. Y porque no tienen prejuicios ni ponen barreras a este amor: dejan que el Reino de Dios pueda entrar en sus vidas.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (10, 2-16)

"En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?" Él les replicó: "¿Qué os ha mandado Moisés?" Contestaron: "Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio." Jesús les dijo: "Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos















www.iglesiaporeltrabajodecente.org info@iglesiaporeltrabajodecente.org

una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre." En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: "Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio." Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos".

ORACIÓN UNIVERSAL

Con plena confianza, presentamos las necesidades de nuestro mundo a Dios, comprometiéndonos a ser instrumentos de su Amor para hacer que haya más justicia y solidaridad.

Para que la Iglesia siga comprometida con los más necesitados. ROGUEMOS AL SEÑOR.

R.: HAZNOS INSTRUMENTOS DE TU AMOR.

Para que la precariedad laboral no sea una constante en nuestra sociedad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que los jóvenes encuentren en el mundo laboral el lugar que les corresponde y dignifica. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que con nuestra acción pública sepamos defender los derechos de los trabajadores y conseguir la justicia social. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que el trabajo decente sea una realidad y así se logre el bienestar y los derechos para todos. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que como cristianos sepamos estar al lado de los enfermos, de los marginados, de los desempleados y abandonados. ROGUEMOS AL SEÑOR.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.















www.iglesiaporeltrabajodecente.org info@iglesiaporeltrabajodecente.org

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

(Sugerimos leer el Manifiesto al terminar la Eucaristía)











